

● ¿Qué diferencia hay entre unas gafas y un audífono? *A priori*, podría decirse que ninguna, puesto que ambos artilugios corrigen una deficiencia. Sin embargo, la sociedad los percibe como distintos. Y mientras que hay personas que usan las gafas como un complemento estético, con cristales sin graduar o, directamente sin ellos, sólo una de cada diez personas con problemas auditivos accede a un tratamiento.

Este doble rasero en la percepción de gafas y audífono motivó el documental *Vidas sonoras*, que se estrenó recientemente en Valencia y Barcelona y desembarcará en diferentes ciudades españolas durante las próximas semanas. Con un toque de humor y sobre todo, mucha naturalidad, cinco personas con alguna pérdida auditiva, se pasean por el reportaje con total normalidad para mostrar su día a día.

La Fundación Widex encargó a Albert Solé, ganador de un premio Goya por *Bucarest. La memoria perdida*, la dirección del documental. Sin embargo, él optó por delegar la dirección en uno de los colaboradores de su productora, Wilson Osorio, que podría haber sido uno de los personajes del mismo. Perdió la audición del oído derecho en 2003 de forma que afrontó la dirección del reportaje como un reto personal. "Pensé que me enriquecería trabajar con personas con mi mismo problema", argumenta.

La elección de Solé fue muy

inteligente. La sensibilidad de Osorio es patente en el documental. "Las voces en off son muy nítidas para que la gente con sordera no tenga problemas". Además, delega en el sonido y no en la parte visual, gran parte de la carga emotiva del mismo. "Incluso hay silencios de dos y tres segundos", relata orgulloso.

Un estudio reafirmó la creencia de su director general, Juan Ignacio Martínez, de que existe un "estigma social", muy arraigado en la sociedad con la sordera. Y decidió que la clave era la pedagogía. Se trataba de "mostrar que se puede llevar una vida perfectamente normal con un audífono", señala.

UNA DEFICIENCIA INVISIBLE

Se dice que la sordera es una enfermedad invisible. "Pasa desapercibida, no se ve", apunta la psicóloga y logopeda de la fundación CLAVE (www.oires-clave.com). Por eso, coincide con Martínez en que la clave es la pedagogía.

Después de todo, la pérdida sensorial provoca falta de sensibilidad. Es decir, si la sordera no se trata se va enquistando y según Martínez pasan entre 13 y 15 años desde que una persona detecta su deficiencia hasta que acude al tratamiento.



Javier Herrera



Ángela Pérez

Tres edades. Javier Herrera, Ignasi Ortuño y Ángela Pérez llevan vidas de lo más distintas, como corresponde a su edad. Lo que les une es algo que no define lo que son, la deficiencia auditiva. Herrera padece una enfermedad degenerativa y ahora se dedica a coleccionar sonidos para archivarlos. ARCHIVO



● TRÁILER DEL DOCUMENTAL
EN LA NOTICIA 'ONLINE'